



DECLARATORIA DEL 8º CONGRESO NACIONAL DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS RURALES

El 8º Congreso Nacional de la AMER, *Campesinos y procesos rurales: diversidad, disputas y alternativas*, celebrado del 24 al 27 de mayo de 2011 en los recintos de la BUAP, en la Ciudad de Puebla de Zaragoza, Puebla, ratificó el compromiso de investigadores, profesores, estudiantes y participantes de las organizaciones de la sociedad civil y campesinas de pugnar por un desarrollo sustentable con equidad y justicia social en el campo mexicano y las sociedades rurales.

En el marco de este evento, se discutieron 530 ponencias distribuidas en 104 mesas temáticas, en las cuales se abordaron las profundas transformaciones sociales, económicas, políticas y ambientales que afectan el medio rural en el país. Los resultados de las investigaciones y ponencias magistrales presentadas muestran un agro y una población rural que, al igual que otros sectores de la población mexicana, es víctima de un modelo de desarrollo fracasado. El modelo neoliberal se ha traducido en incertidumbre e inseguridad asociadas a la presencia de múltiples grupos armados en el campo, una mayor pérdida de autosuficiencia alimentaria, despojo del territorio y recursos naturales, para el aprovechamiento minero del subsuelo entre otros usos, acaparamiento del agua del subsuelo, monopolización de la producción de semillas y alimentos, a favor de grandes empresas y corporaciones, principalmente multinacionales.

El costo ha sido alto en vidas humanas por la migración, el desempleo, la violencia y erosión del tejido social sin mencionar el deterioro de la salud de los mexicanos por los cambios en los patrones alimenticios. Los impactos sobre el medio ambiente incluyen la degradación de nuestros suelos, el agotamiento del agua, así como la pérdida de la biodiversidad. Estas realidades, tangibles y documentadas, han sido propiciadas por las fuerzas intensificadas de la globalización neoliberal y las políticas multilaterales hegemónicas, basadas en el libre comercio que han descuidado la importancia del mercado interno. Este modelo ha afectado y afectará aún más el patrimonio natural y nuestra soberanía en todos los ámbitos e inclusive se viven consecuencias negativas para la sociedad mexicana en su conjunto.

De esta manera, nos sumamos al reclamo y propuestas de organizaciones agrupadas en la Campaña SIN MAIZ NO HAY PAIS y centramos nuestro pronunciamiento en la defensa irrestricta de la soberanía alimentaria basada en el maíz como bien patrimonial emblemático de nuestra alimentación. Cabe recordar que el maíz no sólo es el producto agrícola más importante en México, sino la esencia de la identidad y cultura de los HOMBRES Y MUJERES DE MAIZ.

Ante estos escenarios, una parte importante de las ponencias puso énfasis en la resistencia de las sociedades rurales frente a los embates del modelo neoliberal sobre sus territorios y en los esfuerzos por desarrollar estrategias, prácticas colectivas en torno al saber tradicional, formas creativas de inserción en el mercado global, creación de mercados orgánicos, agricultura urbana, entre otros temas. Todo ello, con el afán de generar procesos interculturales más equitativos, de alcanzar la plena ciudadanización de los actores rurales y defender nuestro enorme y variado patrimonio natural que

nutre las identidades culturales en nuestro campo mexicano. Destaca el caso de las mujeres, cuya presencia es cada vez más relevante en el escenario rural y son las que más sufren los efectos de la violencia y del desgarramiento del tejido familiar y comunitario.

POR TODO LO ANTERIOR, NOS PRONUNCIAMOS POR:

- Reorientar radicalmente las políticas públicas para construir un modelo agroalimentario con base en la soberanía alimentaria que permita la integración de nuestra diversidad biocultural, la revalorización y fomento de la agricultura campesina e indígena solidaria y el abasto de alimentos de calidad que mejoren la salud de la población y la economía de los consumidores. Para ello y frente al cambio climático se requiere de políticas claras de fomento, con precios justos para productos agrícolas, mecanismos de financiamiento adecuados y de capacitación con enfoques agroecológicos y participativos, que cesen los embates contra el territorio agrario y patrimonio natural por parte de “los nuevos hijos predilectos del régimen”: el gran capital nacional y las empresas transnacionales.
- Aportar, desde las instituciones científicas públicas del país y los saberes locales, conocimientos y tecnología apropiada para recuperar y sostener la soberanía alimentaria local y nacional, y que estas instituciones no estén sólo al servicio de una agricultura empresarial e intensiva con mayor impacto ambiental negativo.
- Apoyar y fortalecer los movimientos sociales y campesinos en la lucha por la defensa de su territorio, sus derechos ciudadanos (de género, étnicos, generacionales) así como su autonomía, patrimonio natural, diversidad cultural y modos de vida.
- Rechazar categóricamente la invasión del maíz transgénico ya que todo el territorio mexicano es centro de origen y diversificación de las razas nativas de maíces. La reciente inclusión y reafirmación del derecho a la alimentación del pueblo en nuestra Constitución Política es sin duda un avance; sólo una estrategia ciudadana respaldada por el gobierno y el poder legislativo podrá alcanzar con hechos concretos la defensa y desarrollo de la agricultura campesina y de nuestro patrimonio alimentario.

LA AMER SE PRONUNCIA EN CONTRA:

- Del uso del maíz y plantaciones de otros cultivos como bio-reactores para la producción de biocombustibles y biofarmacéuticos, ya que eso llevaría a una invasión de tierras necesarias para la producción de alimentos y a uno de los mayores riesgos para la salud de millones de mexicanos.
- Del desmantelamiento territorial y afectación al tejido social como consecuencia de varios factores como el despojo de tierras por megaproyectos transnacionales, la migración y por la violencia y el terror asociados a la delincuencia y la infructuosa respuesta estatal a ésta.
- De la intervención directa del Ejecutivo Federal a favor de empresas transnacionales agroalimentarias (como Nestlé, Monsanto, Walmart) que inciden en el debilitamiento de la agricultura campesina y de los mercados locales.
- De la “criminalización” de los movimientos sociales que defienden los territorios y recursos de los pueblos y la militarización del país.

Finalmente, la AMER, en la búsqueda de un diálogo de saberes, ratifica sus objetivos de propiciar la vinculación a través de la investigación académica con las organizaciones sociales, organismos gubernamentales y no gubernamentales, con quienes se coincide en el interés y la finalidad de lograr un desarrollo sostenible, que garantice una vida digna y humana de las poblaciones rurales y urbanas.